



Documento de Trabajo 05/2017

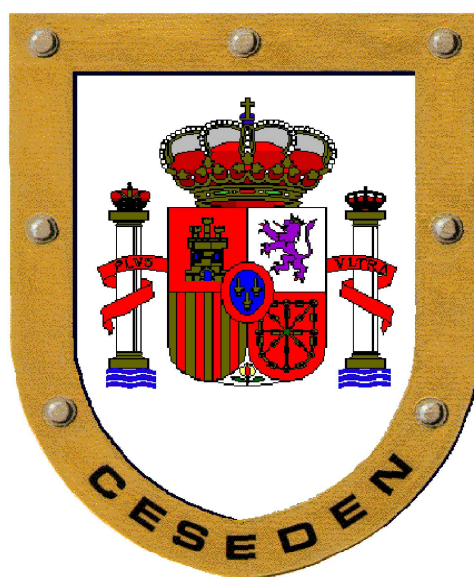
Trabajo incluido en el Plan Anual de Investigación del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) para el año 2017, como Grupo de Trabajo de Corta Duración nº 3, asignado al Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

*

*Organismo solicitante del estudio:
Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)*

Resiliencia: del individuo al Estado y del Estado al individuo

Resiliencia: del individuo al Estado y del Estado al individuo



Maquetado en septiembre de 2017 por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
(CESEDEN)

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad de los autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del CESEDEN o del IEEE.

Índice

Presentación

Autor: Juan Díez Nicolás

Introducción.....9

Capítulo 1

Resiliencia: la ecuación de futuro

Autor: Pilar Gómez-Acebo Avedillo

Introducción.....22

Diagnostico.....24

Tratamiento.....27

Prevención y predicción de futuro.....29

Bibliografía.....31

Capítulo 2

Educación y Resiliencia: Construcción sociocognitiva de una interacción

Autor: Juan Saldaña García

La complejidad de la educación.....36

Resiliencia: un concepto multidimensional y socialmente construido.....39

Educación y resiliencia: desde la perspectiva integral ecológico-transaccional.....40

Personalidad y resiliencia: una interacción necesaria.....42

Inteligencias múltiples, aprendizaje y resiliencia.....44

Ciudad educativa: una comunidad con saberes compartidos.....49

Generación Z: el desafío de educar.....52

Liderazgo y resiliencia: la innovación, clave.....54

A modo de conclusión.....57

Bibliografía.....58

Capítulo 3

Un análisis psicosocial del efecto de la violencia psicológica en la resiliencia del estado*Autor: José Miguel Fernández Dols*

El enfoque psicosocial de la resiliencia del Estado.....	65
La disputa por el monopolio de la violencia simbólica y psicológica.....	65
La gestión de la atención.....	71
Inductores formales.....	72
Atractores formales.....	73
Inductores temáticos.....	75
Atractores temáticos.....	79
Un caso paradigmático de violencia psicológica: la propaganda del ISIS.....	80
Un caso paradigmático de violencia simbólica: La retórica populista.....	81
¿Cómo puede enfrentarse el estado a la violencia psicológica y simbólica?.....	84
Bibliografía.....	85

Capítulo 4.

La resiliencia en el marco del sistema de seguridad nacional*Autor: Samuel Morales Morales*

La seguridad nacional y la gestión de los riesgos.....	93
El auge de un concepto omnipresente.....	96
La resiliencia en el marco doctrinal del sistema de seguridad nacional.....	98
Hacia una conceptualización del concepto de resiliencia en el marco del sistema de seguridad nacional.....	101
De las musas al teatro: desafíos para implementar el concepto de resiliencia.....	106
A modo de conclusiones.....	113
Bibliografía.....	116

Capítulo 5.

Resiliencia y acción política. El binomio sociedad-estado frente al terrorismo*Autor: Federico Aznar Fernández-Montesinos*

El binomio Sociedad-Estado.....	122
---------------------------------	-----

La crisis como perturbación sistémica.....	128
Terrorismo y resiliencia.....	132
El terrorismo yihadista y la resiliencia de la sociedad.....	135
Conclusiones.....	138
Bibliografía.....	140

<i>Composición del Grupo de Trabajo</i>	143
--	-----

Introducción

Introducción

Juan Díez Nicolás

El concepto de resiliencia no figura en la edición de 2001 del Diccionario de la Real Academia Española. Pero el Diccionario Usual de la RAE lo define actualmente así:

«Del ingl. *resilience*, y este der. del lat. *resiliens, -entis*, part. pres. act. de *resilire* «saltar hacia atrás, rebotar», «replegarse».

- 1. f. Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.
- 2. f. Capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido».

La resiliencia es un concepto muy reciente, surgido en la década de los años '90 en la psicología, de donde ha pasado posteriormente a otras ciencias, como la periodontología, la sociología, la ecología, la ingeniería, los sistemas tecnológicos, la cultura emprendedora, el derecho, el urbanismo, e incluso el arte (Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Resiliencia>).

El concepto resiliencia tiene un antecedente en el de «homeostasis» (del griego ὁμοιος [*homoios*], «igual, similar», y στάσις [*stásis*], «estado, estabilidad») que es una propiedad de los organismos que consiste en su capacidad de mantener una condición interna estable compensando los cambios en su entorno mediante el intercambio regulado de materia y energía con el exterior (metabolismo). Se trata de una forma de equilibrio dinámico que se hace posible gracias a una red de sistemas de control realimentados que constituyen los mecanismos de autorregulación de los seres vivos. El concepto fue aplicado por Walter Cannon en 1926,³ en 1929⁴ y en 1932,⁵⁶ para referirse al concepto de medio interno (*milieu intérieur*), publicado así en 1865 por Claude Bernard, referencia de la fisiología como se entiende en la actualidad. (Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Homeostasis>).

La resiliencia parece incluir dos aspectos fundamentales, la capacidad de adaptación y la capacidad para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido. Por eso decimos que esos dos aspectos ya estaban incluidos en el concepto de homeostasis, puesto que implicaba que un organismo, sometido a una perturbación, conflicto o cambio, tendía generalmente a recuperar su estado anterior a la perturbación. El concepto permaneció en la biología, de manera que en 1937 L. von Bertalanffy presentó una primera versión de su Teoría General de Sistemas, generalizable a todas las ciencias, si bien no fue publicada hasta 1968. Su teoría se basa en tres premisas básicas: los sistemas existen dentro de sistemas, los sistemas son

abiertos, y las funciones de un sistema dependen de su estructura. Bertalanffy utiliza el concepto de homeostasis acuñado por Cannon una década antes, con su doble sentido de adaptación al medio y de tendencia a retornar a su estado anterior. (L. von Bertalanffy (1968: *General System theory: Foundations, Development, Applications*, New York: George Braziller, revised edition 1976).

La Teoría General de Sistemas fue posteriormente ampliada por J. G. Miller en su libro *Living Systems*, New York: Mc Graw-Hill, 1978, si bien la explicó y utilizó ampliamente en The University of Michigan (Ann Arbor) entre 1955 y 1967, como Director del Mental Health Research Institute. Allí influyó decisivamente sobre la escuela psicológica de Kurt Lewin para los grupos pequeños y sobre la nueva escuela sociológica de la renovada ecología humana de Amos H. Hawley y Otis D. Duncan. (A. H. Hawley, *Human Ecology*, Ronald Press, New York, 1950; O.D. Duncan: «Social organization and the ecosystem», en R.E.L. Faris (ed.): *Handbook of Modern Sociology*. Rand Mc Nally and Co.: Chicago. 1964).

La teoría del ecosistema social de Hawley se inspira ampliamente en la Teoría General de Sistemas de Miller, y constituye una teoría con un alto grado de formalización (Amos H. Hawley, «La estructura de los sistemas sociales», en A. H. Hawley, *La Estructura de los Sistemas Sociales*, cap. 4, Tecnos, Madrid, 1968. Traducido, editado y prologado por Juan Díez Nicolás). En efecto, partiendo de cinco axiomas¹ y de cuatro supuestos², se elaboran un total de 34 derivaciones, es decir, hipótesis que pueden ser origen de investigaciones concretas para su verificación. El modelo parte del concepto de población de seres humanos que sobreviven en su medio ambiente (hace siglos principalmente natural y cada vez más social) a través de la cultura (material: la tecnología, y no-material, la organización social y los sistemas de valores). Estos cuatro

1 1) la interdependencia entre los seres humanos es absolutamente necesaria, pues el ser humano viene al mundo totalmente incapaz de sobrevivir por sí mismo, por eso necesita de otros seres humanos hasta que puede procurarse los recursos necesarios para su supervivencia; 2) cada unidad tiene que tener acceso a los recursos que existen en el medio ambiente para sobrevivir, directa o indirectamente (a través de otros seres humanos); 3) cada unidad tiende a conservar y expandir su vida al máximo, 4) las limitaciones a la capacidad adaptativa de una unidad de población son indeterminadas (no indefinidas o ilimitadas, sino indeterminadas, pues las limitaciones en una situación concreta pueden ser superadas en otra), y 5) toda unidad está sometida al aspecto temporal (toda actividad humana tiene lugar en un espacio y un tiempo concretos). (J. Díez Nicolás, «Teoría Sociológica y Realidad Social», REIS, 143.2013).

2 1) toda función (o unidad funcional) de un sistema tiende a desarrollarse hasta un grado en el que pueda satisfacer regularmente las exigencias de sus funciones (o unidades funcionales) complementarias; 2) el tamaño de la población tiende a aumentar hasta un punto en que los números dedicados a cada función sean suficientes para mantener las relaciones de cada función (o unidad funcional) con todas las demás funciones (o unidades funcionales); 3) cada unidad de un sistema busca una posición en el medio que sea adecuada para la realización de su función y para el mantenimiento de sus relaciones con aquellas unidades que realizan funciones complementarias; y 4) el cambio, en un sistema en equilibrio, se produce solamente por influencias externas. (ibid.)

elementos del ecosistema social están relacionados entre sí, de manera que cualquier cambio que se produzca en uno de ellos tiene repercusiones, y puede producir cambios en los otros tres. Todo ecosistema tiende al equilibrio, un equilibrio demográfico, un equilibrio espacial-territorial, y un equilibrio funcional, pero no lo alcanza nunca, de manera que todo equilibrio es inestable, porque siempre se están produciendo cambios en cualquiera de los elementos que provocan cambios en los otros tres. Por tanto, puede comprobarse que la teoría del ecosistema social incluye la necesidad de adaptación de la población al medio ambiente, pero también la idea de un equilibrio siempre inestable, en el que las fuerzas homeostáticas tienden a restaurar el equilibrio después de cada tensión o conflicto, o bien establecen un nuevo equilibrio mediante la adaptación al nuevo contexto creado a partir de los cambios en cualquiera de los cuatro elementos del ecosistema social.

La teoría del ecosistema social de Hawley toma de la teoría general de sistemas de Bertalanffy conceptos como las relaciones simbióticas, la sinergia, la homeostasis, o la entropía, y de Miller toma igualmente conceptos como homeostasis, crisis, adaptación, etc. Es obvio que el concepto de resiliencia es prácticamente sinónimo de homeostasis, pero mientras que el primero está más vinculado a la psicología, el segundo lo está a la fisiología y la biología. Ambos presuponen un estado de equilibrio de un sistema u organización, y ambos presuponen que después de producirse un conflicto, un cambio, una perturbación, dicho sistema se adapta a la nueva situación o bien retorna a la situación original.

Los cinco capítulos que componen este libro abordan diferentes aspectos del concepto de resiliencia. Pilar Gómez Acebo lo hace desde una perspectiva más psicológica, tanto social como individual, y divide su análisis en el diagnóstico, el tratamiento, la prevención y la predicción del futuro. Afirma que los españoles somos en general personas intelectualmente muy potentes pero psíquicamente débiles, y nuestro exceso de ego se impone a la baja autoestima. Personalmente no puedo sino estar de acuerdo con esa observación, pues siempre me ha sorprendido observar la tendencia a considerar que España y los españoles somos los mejores o los peores en cualquier aspecto de la vida que se esté considerando. Es cierto que tenemos cierta tendencia a observarnos en exceso, y a no admitir que en la inmensa mayoría de los casos somos un país, como la mayoría, del medio, ni el mejor ni el peor en casi nada. También creo que se puede admitir que España es un país que produce éxitos individuales pero no tanto colectivos. Simplificando mucho la cuestión, podría decirse que en un país como Estados Unidos funciona la organización incluso con individuos mediocres, mientras que en España hay grandes individualidades que se desperdician porque falta la organización colectiva. La resiliencia, para Pilar Gómez Acebo, es la capacidad de rehacerse ante las adversidades de la vida, y por ello se puede entrenar, aprender y mejorar.

Al hacer el diagnóstico, la autora de este capítulo afirma que la actitud siempre predomina sobre la aptitud, es decir, insiste en la idea de que los españoles muestran un

déficit de madurez psíquica y emocional, una fragilidad que procede de su inseguridad. Hay un exceso de racionalismo, pero lo intangible (lo emocional) mejora el desarrollo personal. El creciente número de trastornos mentales y neurológicos que se observan en nuestra sociedad posiblemente tiene su origen en que esta sociedad, al favorecer que se eviten las dificultades, está impidiendo el desarrollo maduro de la persona, sin percatarse de que todo lo que no se afronta estamos condenados a repetirlo.

En cuanto al tratamiento, Gómez Acebo cita al filósofo coreano Byung-Chul-Han al afirmar que «el sentimiento precede al pensamiento», lo que nos llevaría a reformular el «pienso luego existo» de Descartes por un nuevo «siento luego existo». Una vez más la autora concede más importancia a las emociones que a la razón, Pareto frente a Bentham y los moralistas escoceses, y propone transformar los qué externos en cómo internos, o dicho de otro modo, no solo hay que saber lo que hay que hacer, sino cómo hacerlo. La resiliencia individual sería por tanto una capacidad de rehacerse después de una contrariedad mediante la voluntad. La voluntad mueve montañas, se ha dicho siempre. E insiste la autora, la mejor manera de conseguir objetivos es la gestión de los subjetivos, frente a los cambios acelerados la reflexión, frente a las exigencias exageradas, los pasos pequeños. Para recorrer una gran distancia lo importante es el primer paso.

Es evidente que Pilar Gómez Acebo muestra su conocimiento general de los puntos fuertes y débiles de los españoles, lo que de alguna forma nos describe también colectivamente.

El siguiente capítulo elaborado por Juan Saldaña García analiza un tema de la máxima y actual importancia: Educación y Resiliencia. Y decimos que es actual porque se observa un amplio consenso en la sociedad española en que gran parte de los problemas que tenemos tienen su origen en el sistema educativo, o más bien en la ausencia de un sistema educativo adecuado desde hace décadas, que se manifiesta en los pobres resultados de los informes PISA y en la ausencia de universidades españolas entre las 200 mejores del mundo según afirman diversos rankings internacionales. Saldaña argumenta que se hace necesario “que las futuras generaciones dispongan de las estrategias, los recursos y los medios necesarios con los que lograr construir una personalidad que permita conseguir una sociedad más justa, igualitaria e inclusiva, donde las relaciones interpersonales impulsen una convivencia basada en el respeto, la aceptación de la diferencia, y la diversidad de las personas”. La tarea de la educación es compleja debido a que la sociedad actual está sometida a grandes y rápidos cambios, que hacen más difícil preparar a ciudadanos para el futuro cuando no se sabe cuál será el futuro. Por ello la educación tiene que preparar a los individuos para la resiliencia, no como un conocimiento especializado solo asequible a unos individuos excepcionales sino que debe entrenarse a todas las personas normales.

El autor adopta una perspectiva integral ecológico-transaccional y para ello se basa en la obra de Bronfenbrenner y su teoría de seis niveles de entorno que intervienen en la vida de todo individuo: ontosistema, microsistema, mesosistema, exosistema,

macrosistema y cronosistema, cada uno de los cuales tiene sus normas de conducta, reglas y leyes que determinan su desarrollo. Analiza también el modelo explicativo del comportamiento resiliente elaborado por Saavedra. Es evidente que estas teorías adoptan un enfoque similar al mencionado anteriormente de la teoría del ecosistema social de Hawley, aunque desde una perspectiva más psicológica que sociológica.

Saldaña prosigue explicando la necesaria interrelación entre personalidad y resiliencia, basándose, con Millon, en que la personalidad se desarrolla mediante una interacción entre el ambiente y el organismo.

Lógicamente al hablar de educación hay que hablar de aprendizaje, y por ello Saldaña aborda el tema tan de actualidad de las múltiples formas de inteligencia, entre las que menciona la lingüística, la lógico-matemática, la musical, la espacial, la corporal-kinestésica, la interpersonal, la intrapersonal, la naturalista y la existencial. Siguiendo a Florentino propone que una educación basada en la resiliencia tiene que basarse en las competencias del propio sujeto, en los recursos sociales y en los recursos físicos.

Tiene un gran interés y originalidad la referencia la ciudad educativa, en la que fue pionera la ciudad de Barcelona al organizar un primer congreso sobre esa materia. Pero más interés aún tiene el epígrafe dedicado a la generación Z, la nacida entre 1993 y 2010, una generación que vive en el cambio permanente y más rápido que nunca haya experimentado la Humanidad, tanto en los aspectos tecnológicos como en los de la cultura no material, es decir, las formas de organización social y los sistemas de valores. Finalmente, Saldaña destaca el papel que una nueva forma de liderazgo será necesaria para promover la resiliencia en el sistema educativo, y menciona el Cuestionario de Liderazgo Auténtico elaborado a partir de cuatro dimensiones: autoconocimiento, transparencia en las relaciones personales, perspectiva moral internalizada y procesamiento balanceado de la información.

Dols se centra en el análisis de la violencia, y diferencia entre la violencia física, monopolio del Estado, y la violencia psicológica y simbólica, en las que otros agentes sociales, públicos o privados, compiten cada vez en mayor medida con el Estado. Actualmente han aparecido nuevas formas destructivas e incontroladas de violencia, que sitúan a la violencia simbólica y psicológica en un continuo de destrucción: «De la violencia simbólica cada vez más explícita... se pasa a la violencia psicológica..., a pequeñas agresiones físicas y, ...a formas de violencia física cada vez más destructivas y generalizadas». La preocupación del autor por los riesgos de las nuevas formas de violencia simbólica y psicológica se debe al incremento exponencial de la información en las sociedades actuales, que hacen imposible al individuo procesar toda la información disponible, sobre todo por la aparición de las nuevas tecnologías de la información, que conducen a que la información horizontal compita directamente con la vertical. Así, afirma el autor que «cuanto más se utilice de forma sistemática la información que proporcionan las nuevas tecnologías, mayor es el riesgo de ser víctimas o testigos complacientes de mensajes psicológica o simbólicamente violentos... que explotan la

emoción del receptor para neutralizar su capacidad crítica con respecto a los mensajes enviados».

El autor utiliza un nuevo término, persuasión en lugar de persuasión, para referirse a «la manipulación o aprovechamiento del contexto en el que se produce un mensaje persuasivo»; para recalcar que el poder de un mensaje no procede tanto de su contenido como del contexto espacial o temporal en que se produce. Centrándose en la comunicación-información, distingue entre inductores y atractores formales, e inductores y atractores temáticos. Dols hace un análisis de la humillación como violencia psicológica, y se centra finalmente en el análisis de la violencia psicológica tomando como ejemplo la propaganda del ISIS, y de la violencia simbólica tomando como ejemplo la retórica populista.

Las páginas finales del capítulo de Dols se centran en preguntarse como pueden los Estados enfrentarse a la violencia psicológica y simbólica, para concluir que con una notable debilidad. Las nuevas tecnologías de la comunicación-información permiten a pequeños grupos sociales competir, a veces con cierta ventaja, con la política de comunicación-información del Estado, de manera que «el debate sobre como ordenar el territorio virtual de los estados de las democracias desarrolladas reproduce el debate sobre como ordenar el territorio físico de los estados frágiles en países en desarrollo».

El capítulo de Samuel Morales Morales conduce ya directamente al concepto de Seguridad Nacional. Para ello se plantea inicialmente la necesidad actual de hacer un análisis de riesgos como requisito previo para establecer una estrategia de Seguridad Nacional. La resiliencia adquiere toda su importancia en las sociedades actuales precisamente en relación con la Seguridad Nacional, pues la situación, tanto nacional como internacional, es de una extrema incertidumbre y un incremento extraordinario de las amenazas, lo que exige una política elaborada para la gestión de riesgos. Personalmente creo que la seguridad se ha convertido en un concepto clave de nuestra actualidad, de manera que, como he dicho en diversas ocasiones, si en el siglo XX la confrontación de valores se centró entre los valores de Libertad (prioritario en el mundo democrático y capitalista) e Igualdad (prioritario en los países comunistas de democracias «populares»), en este siglo XXI la confrontación será cada vez más entre Libertad y Seguridad, entendida esta no solo como equivalente a Defensa Nacional, sino como seguridad energética, seguridad alimenticia, seguridad sanitaria, seguridad medio-ambiental, seguridad económica, seguridad cibernética, etc. (J. Díez Nicolás, «Perception of security in an international comparative perspective». Real Instituto Elcano, WorkingPaper 16/2015, 65 pp. www.realinstitutoelcano.org).

Las nuevas tecnologías, especialmente las de las nuevas TIC's de la comunicación y la informática, se han multiplicado, haciendo cada vez más difícil la predicción de riesgos y su gestión. Decía Augusto Comte, uno de los fundadores de la sociología, que era necesario «saber para prever, para poder». El conocimiento conducía al poder, o como se dice ahora, la información es poder. Pues bien, según señala Morales, la situación actual de incertidumbre dificulta predecir cuales son las amenazas, lo que

impide conocer con cierta exactitud los posibles riesgos a los que se enfrenta la sociedad, y ello dificulta la adopción de medidas para combatir esas amenazas. Por ello el concepto de Seguridad Nacional en la actualidad no se limita al Estado, sino que incluye e involucra a todas las instituciones nacionales, autonómicas y locales, y a la sociedad en general.

La resiliencia, según este autor, se ha convertido en un concepto clave de la Seguridad Nacional, hasta el punto de que la referencia a este concepto es muy frecuente en la más reciente Estrategia de Seguridad Nacional. Concretamente la resiliencia se menciona en relación a la ciberseguridad, a los servicios económicos y financieros esenciales, a las emergencias y catástrofes, y a que los sistemas sigan operando incluso en situaciones de ataques o incidencias. Decía MaisonHaire que las organizaciones más completamente adaptadas eran las más vulnerables, pues cualquier perturbación en su funcionamiento las ponía al borde de la desaparición (Modern Organization Theory, John Wiley, New York, 1959), y ponía como ejemplo la desaparición de los dinosaurios.

Morales afirma que «la resiliencia se basa en una combinación de medidas proactivas y reactivas orientadas a minimizar los potenciales efectos asociados a los riesgos que enfrenta un Estado, pero no a prevenirlos». La adaptabilidad y la gestión de la información son elementos clave de la resiliencia en la Seguridad Nacional. Pero resiliencia y riesgo mantienen una relación inversa, cuanto mayor es una menor es el otro, y viceversa.

El autor menciona cinco dominios en que se puede analizar la resiliencia de forma independiente: el individual, el de las infraestructuras, el institucional, el ecosistema y el de las comunidades. Pero la implementación de la resiliencia requiere cuatro características esenciales: anticipación, innovación, aprendizaje y comunicación. Y concluye el autor afirmando que «el nivel de resiliencia de un país influye no solo en el modo de vida de sus ciudadanos, sino que también condiciona las políticas nacionales y las estrategias de los líderes políticos».

Finalmente Federico Aznar Fernández-Montesinos se refiere en su capítulo a un aspecto fundamental de la Seguridad Nacional, la lucha contra el Terrorismo, y para ello analiza el binomio Sociedad-Estado. Para ello parte del concepto de identidad, y se refiere a las diferentes identidades de los individuos. La moderna sociología ha demostrado que cada individuo puede sentir diversas identidades sin que ello provoque contradicciones o conflictos. Concretamente el concepto de identidades anidadas («nested identities», J. Diez Medrano y Paula Gutierrez, «Nested identities: national and European identity in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, vol.24,2001) implica que una persona puede sentirse simultáneamente, y sin contradicción ni conflicto, originario del barrio de Chamberí, madrileño, castellano, español, europeo y ciudadano del mundo.

La creciente diversidad de la población en las sociedades actuales requiere mayores esfuerzos de integración social, y es la democracia, sugiere Aznar, el mejor sistema para

garantizar esa integración. Por ello, «se deducen tres grandes elementos a proteger frente a riesgos y amenazas: el aparato vital del Estado, la cohesión de la sociedad y los valores que sirven a su articulación». De esa forma la confrontación entre Seguridad y Libertad antes citadas pueden ser compatibles, siempre que se establezca «un umbral de riesgo aceptable que concilie derechos y libertades fundamentales con la seguridad y sea, al tiempo, compatible con el marco cultural». Si para Morales riesgo y resiliencia eran conceptos opuestos, para Aznar lo son resiliencia y vulnerabilidad. Aznar también insiste en la necesidad de que en situaciones de crisis se incremente la información con el fin de reforzar la resiliencia social. Cuando afirma que «un atentado no puede destruir un Estado, pero la propaganda posterior puede hacer caer a un gobierno.» Precisamente la mala gestión de la información y de las respuestas políticas condujeron a una situación en que, mientras en los atentados del 11-S-2001 en las Torres Gemelas de Nueva York la inmensa mayoría de los norteamericanos se manifestaron en apoyo de su gobierno, en España la mitad del electorado o más se manifestó en contra del gobierno. (Rasinski, K. A., Tom W. Smith, y Juan Díez-Nicolás «When the Trains Exploded in Madrid: Fear, Anger, Public Opinion, and Government Change», Public Opinion Pros (revista electrónica accesible en: www.publicopinionpros.com/), diciembre, 2005). Puede que este sea el mejor ejemplo reciente de cómo una falta de política informativa y de políticas de resiliencia condujeron a una situación de desintegración social en situación de crisis. El autor del capítulo señala que «la resiliencia del conjunto queda determinada por el elemento con menor falta de integración», y que «la gestión de crisis se refiere a todas las medidas tomadas antes, durante y después de una crisis para minorar o reducir el daño causado».

Los dos últimos epígrafes del capítulo de Aznar se refieren a la relación entre resiliencia y terrorismo en general y al terrorismo yihadista en particular. En relación con esta cuestión, Aznar señala que el Estado es más fuerte y por tanto puede aguantar más, pues «el más resiliente vence», coincidiendo así con la frase famosa de Camilo José Cela, «el que resiste gana». En cuanto al peligro del terrorismo yihadista, no lo es por el número de sus víctimas, sino por el ataque frontal al sistema de valores de la sociedad a la que se ataca. Por ello es importante la unidad de la respuesta, como se ha podido comprobar en los recientes atentados en los Países Bajos, en Bélgica, en Francia o en el Reino Unido. Curiosamente, debe destacarse que los grupos sociales que en España negaron su respaldo al gobierno son los que luego se han manifestado en apoyo de los gobiernos de esos países cuando han sido objeto de atentados terroristas yihadistas. Puede que tenga razón Pilar Gómez Acebo respecto a nuestra baja auto-estima. Más recientemente, la reacción de la sociedad española ante los atentados terroristas en Barcelona ha sido mucho más solidaria y unánime en el apoyo a las instituciones, catalanas y españolas.

En resumen, el lector tiene en sus manos un conjunto de reflexiones sobre la importancia de la resiliencia en los sistemas sociales actuales, y en particular en relación con España. Se trata de un compendio posiblemente pionero que tendrá que tenerse en cuenta en futuros análisis, que con seguridad aparecerán en los próximos

años, puesto que el cambio social acelerado que se está produciendo en España y en el mundo agudizará la incertidumbre, el incremento de las situaciones de riesgo y las amenazas a la seguridad, y por tanto la necesidad de preparar respuestas de resiliencia social e individual.

